

Reflexiones sobre la Teología de la Liberación

RAIMUNDO PRADO R.

Estas breves reflexiones no comprenden a todas las corrientes de la Teología de la Liberación. Están limitadas a la obra teológica del P. Gustavo Gutiérrez. No constituyen, tampoco, una evaluación crítica de todo el trabajo del teólogo peruano. Sólo expresan nuestras primeras impresiones y, especialmente, nuestra gratitud por la generosidad de sus ideas que desde hace veinte años animan al creyente en su participación en el proceso de la liberación integral del pueblo.

Es reconfortante y causa una profunda alegría descubrir en la historia contemporánea del Perú hombres con una excepcional capacidad y fuerza de identificación con la humanidad sufriente. Así, Vallejo, Mariátegui, Arguedas, Gutiérrez, son seres marcados por el dolor, las angustias y esperanzas de las inmensas masas de este país de extrema pobreza. Quien lea los diferentes trabajos de reflexión teológica de Gustavo Gutiérrez *, descubrirá que su premisa y fuente vital es el sufrimiento y la fuerza histórica de su pueblo, un pueblo mayoritariamente cristiano y explotado. Sus obras han sido escritas, para utilizar las mismas palabras de Gustavo referidas al libro de Job, "con una fe humedecida por las lágrimas y enrojecida por la sangre" (*Hablar de Dios*, 1986, p. 60). Esta condición es la que determina su autenticidad, su rigurosa calidad teórica y la exigencia de la liberación integral. No es, por esta misma razón, una teología de consolación ideológica que ofrezca una felicidad diferida. Es la

(*) Las obras publicadas por el P. Gutiérrez hasta ahora son las siguientes:

Teología de la liberación (1971), **La fuerza histórica de los pobres** (1979), **El Dios de la vida** (1982), **Beber en su propio pozo** (1983), **Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente** (1986), **La verdad los hará libres** (1986).

exigencia de plenitud y del cumplimiento del reino de Dios en la tierra.

A continuación, muy brevemente, queremos señalar algunos aspectos que, a nuestro modo de ver, constituyen las notas más saltantes de la teología de la liberación de Gustavo Gutiérrez.

1. Una teología "desde el reverso de la historia"

Sin duda, el hilo conductor que permite explicar la compleja obra teológica del P. Gutiérrez es su perspectiva latinoamericana, la que es enunciada, por el mismo autor, bajo diferentes términos: "desde el reverso de la historia", "desde el sufrimiento del inocente", "desde el basurero de la historia", desde la perspectiva del "no-persona", desde la "periferia", etc.

En esta posición teológica, un elemento destacable es su relación de ruptura y continuidad con la teología tradicional (europea y norteamericana). La ruptura es integral (práctica y teórica), pero el aspecto decisivo en la asunción de esta nueva perspectiva es la irrupción de la praxis cristiana —la que es tomada en toda su concreción en el mundo— en la reflexión teológica.

Después de franquear complejas mediaciones históricas e ideológicas, el P. Gutiérrez constata la heterogeneidad del mundo en relación a la necesidad de la evangelización. Descubre que el gran desafío para la teología europea y norteamericana es cómo hablar, qué hablar, sobre Dios en un mundo adulto y secularizado, producto de la tecnología. Todo el esfuerzo del Concilio Vaticano II está en función de esta exigencia histórica. En cambio, para América Latina el problema dramático y vital es el sufrimiento del pueblo, un pueblo creyente y explotado; entonces, la cuestión decisiva es cómo hablar de Dios en un contexto de extrema pobreza y de toda suerte de injusticias. De este modo, la teología es interpelada por la realidad y exige respuestas no elusivas.

El viraje que se opera con la teología de la liberación de Gustavo Gutiérrez radica en su punto de partida. Por tanto, como señala él mismo, esta teología no es la expresión más radical o "aplicación" de alguna teología progresista europea (VL, p. 160). Es una reflexión radical e integral desde la perspectiva de la experiencia de la comunidad cristiana inserta en el contexto histórico-social latinoamericano. Su fuerza y su originalidad dependen de este punto de partida.

Paradójicamente, gracias a su punto de partida, la TL mantiene también una relación de continuidad, de apropiación vital con toda la teología anterior y el Magisterio de la Iglesia. Repiensa y asimila críticamente toda la experiencia cristiana anterior. Por

esta razón, el P. Gutiérrez resulta ser también el verdadero conservador vivificante de lo mejor de la tradición eclesial.

Una consecuencia importante de esta nueva perspectiva teológica es la revaloración de la fe popular y la reivindicación del derecho del pobre a pensar su fe desde su propia experiencia (Cf. VL, p. 161 y ss). Gracias a esta opción, el teólogo peruano siente la necesidad de superar la distancia y la solución de continuidad entre el creyente sencillo y el teólogo profesional. Pues, para el padre de la Teología de la Liberación, en todo creyente y en toda comunidad cristiana hay una reflexión teológica espontánea e inherente a la fe que se vive (TL, p. 15). Una teología crítica y elaborada tiene que partir necesariamente de esta teología espontánea si quiere tener raíz en la experiencia del creyente y si asume conscientemente la necesidad de responder a los imperativos de la vida. Con esta posición, es evidente, no se está proponiendo como alternativa una teología popular opuesta a una teología de los intelectuales.

Este planteamiento sobre la "teología espontánea" está inspirado, reconocido explícitamente, en la tesis de la "filosofía espontánea" de Antonio Gramsci. A nuestro modo de ver, en la Teología de la Liberación del P. Gutiérrez hay un cumplimiento del ideal gramsciano de la elevación intelectual de las masas a partir de la praxis. Con razón, nuestro teólogo puede ser considerado como el "Gramsci de la Teología".

2. Una teología integral

Un aspecto que nos impresiona más al leer las reflexiones teológicas de Gustavo Gutiérrez es su visión totalizadora. Podemos ver mejor esta característica en dos aspectos: primero, en su crítica sobria a toda clase de reduccionismos y unilateralidades teológicas; segundo, en su enfoque totalizador de la praxis cristiana y social en su diversidad de dimensiones, momentos y proyecciones. Todos los temas que aborda aparecen interpenetrados y no yuxtapuestos en forma arbitraria.

Evidentemente, se trata de una teología que toma toda la experiencia cristiana y humana en general como un proceso único pero sin desconocer la especificidad y la relativa autonomía de sus momentos y diferentes dimensiones, su conflictividad e historicidad. No deviene, pues, en una noche homogeneizadora de la realidad.

Debemos destacar que esta visión integral tiene como centro o polo iluminador permanente el Evangelio; es, por tanto, como reconoce el mismo P. Gutiérrez, una "opción teológica teocéntrica" (VL, p. 23) como es toda teología auténtica.

Desde un punto de vista metodológico, creemos descubrir que la idea central que norma a la TL es la exigencia de la distinción

de la diversidad en la unidad y de la unidad en la diversidad. Hay un rechazo a toda rectificación y a todas las separaciones arbitrarias de la experiencia.

La unidad orgánica de la TL podemos verla con más claridad en su asimilación integradora de elementos que aparecen generalmente separados y hasta contrapuestos en la teología anterior. Así, la TL es una unidad de fe y razón, es sabiduría (mística y perfeccionamiento espiritual) y saber nacional, es denuncia y anuncio, es silencio y palabra, es gracia y exigencia.

3. Una teología crítica

Otro aspecto notable de la TL es su crítica a toda clase de alienaciones humanas tanto sagradas como profanas y también, como ya hemos señalado, su crítica a diversos tipos de reduccionismos teológicos y sociológicos. Hay una exigencia explícita de una teología crítica que cumpla "un necesario y permanente papel en la liberación de toda forma de alienación religiosa, a menudo alimentada por la propia institución eclesíástica, que impide acercarse auténticamente a la Palabra del Señor" (TL, p. 30) y apropiarse, al pueblo oprimido, de su iniciativa histórica y de su propio destino (cf TL, p. 89). El P. Gutiérrez demanda, y practica consecuentemente, un pensamiento teológico crítico de sí mismo, de sus fundamentos y condicionamientos histórico-sociales.

Particularmente nos interesa señalar dos críticas específicas: el desenmascaramiento del falso universalismo y la crítica al espiritualismo individualista.

El falso universalismo, al instalarse en un universo formal y especulativo, encubre las más indignantes y perversas relaciones de dominación entre los seres humanos. Evade a la auténtica opción, exigida por el Evangelio, por los pobres; o, en el mejor de los casos, practica un asistencialismo social con la consiguiente santificación de la explotación del hombre por el hombre. La verdadera universalidad radica en la opción preferencial por los pobres, pues, la liberación integral de los pobres es la condición necesaria de la liberación de todos los hombres.

El espiritualismo individualista (contagio del individualismo burgués) impide el descubrimiento de la dimensión social de la experiencia cristiana y bloquea el despliegue de una praxis colectiva y liberadora de un sujeto colectivo: el pueblo de Dios. En forma específica, a través de varios trabajos, señala por ejemplo el carácter relacional y social del pecado, lo cual no es percibido por la teología tradicional. Para la TL una situación de pecado consiste en un repliegue egoísta sobre uno mismo, creándose una

ruptura en las relaciones de amistad con Dios y con los demás hombres.

4. Una teología que dialoga con la ciencia social

Para G. Gutiérrez, una genuina identificación con el sufrimiento del pueblo, especialmente de América Latina, exige el conocimiento de las verdaderas causas sociales de este sufrimiento. Hoy, en nuestro sub-continente, el instrumento más adecuado, a pesar de sus insuficiencias, para este conocimiento es la ciencia social.

Si juzgamos la posición de la TL del P. Gutiérrez desde la relación fe-razón, esta relación prácticamente no se da con alguna corriente filosófica sino con la ciencia social, especialmente con la ciencia social latinoamericana de la época. Pero el teólogo peruano no hace un uso o "aplicación" acrítica de la ciencia social. La somete a un análisis crítico e histórico y siempre a la luz del Evangelio. Es notable, por ejemplo, el análisis de las categorías fundamentales como "desarrollo", "dependencia", "conflicto", "praxis", "clase social" etc.

La ciencia social críticamente asumida le permite al P. Gutiérrez una toma radiográfica de la sociedad peruana y latinoamericana. De los resultados de este examen científico, merecen destacarse dos conclusiones: primero, nuestro teólogo llega al convencimiento de "que los pueblos latinoamericanos no saldrán de su situación, sino mediante una transformación profunda, una *revolución social*, que cambie radical y cualitativamente las condiciones en que viven actualmente. Los sectores oprimidos al interior de cada país va tomando conciencia —lentamente, es verdad— de sus intereses de clase y del penoso camino por recorrer hacia la quiebra del actual estado de cosas, y —más lentamente todavía— de lo que implica la construcción de una nueva sociedad" (TL, pág. 115). Segundo, la imposibilidad histórica de un desarrollo autónomo en el contexto del capitalismo: "el desarrollo autónomo latinoamericano es inviable dentro del marco del sistema capitalista internacional" (TL, p. 114).

Para concluir este esbozo incompleto de nuestras impresiones, queremos señalar la idea central del compromiso teológico de Gustavo Gutiérrez: el proceso de liberación integral. Es un proceso pensando desde la perspectiva de un pueblo oprimido, animado e iluminado por la fe en el Evangelio, basado en un conocimiento crítico-científico y asumido paulatinamente por un sujeto colectivo (el pueblo oprimido de América Latina). Es un proceso único con tres dimensiones o niveles: "liberación social, política y económica, liberación humana en sus diferentes aspectos y liberación del pecado" (VL, p. 25).